

BIBLIOGRAFIA

timo no hay ética posible y el Fin último y Bien pleno —Dios— ha sido negado. La supuesta inexistencia del Bien hace que desaparezca también incluso el bien particular, pues éste tiene bondad por participación del Sumo Bien, y si se apetece desordenadamente como último fin, *ipso facto* se transforma en un mal" (p. 137).

Alvira señala, por último, el error bayleano acerca del papel normativo de la razón. "Se trata de comprender que la *regla de la moralidad* no es la razón, sino que la *tiene* la razón. Ese carácter participado hace que la razón sea una *mensura mensurata*; mide, pero es medida, y si no fuese así no podría medir rectamente (...). La recta razón es medida, pero no la última medida, pues eso es lo propio de la medida trascendente divina" (p. 156). La razón atea no puede ser regla moral del bien humano, porque ella misma es algo infrahumano, negadora del orden al Bien que constituye participadamente no sólo el bien del hombre, sino todo bien en general.

— O —

Esta breve descripción de la operación crítica realizada por Bayle nos permite valorar su influencia en el proceso de la filosofía moderna. Descartes había titulado originariamente su *Discurso del método* como "Proyecto de una ciencia universal que pueda elevar nuestra naturaleza a su más alto grado de perfección", pero en realidad se limitó a desarrollar princi-

palmente los aspectos más especulativos de ese saber. La obra de Bayle aborda los aspectos éticos del proyecto cartesiano: una ciencia inmanente del bien y del mal. Se afirma, pues, que "el más alto grado de perfección de nuestra naturaleza" incluye también la autónoma determinación de lo que se ha de hacer y evitar. Se postula así que la razón humana es, de acuerdo con las instancias ínsitas en el *cogito*, no sólo dadora de sentido, sino también la fuente de la honestidad y felicidad humanas.

ANGEL RODRÍGUEZ LUÑO

BOROBIO, Luis, *El ámbito del hombre*, EUNSA, Pamplona, 1978, colección nt, 148 págs.

El ámbito del hombre es un libro que habla, es verdad, de arquitectura: de la vivienda y de la ciudad. Pero no es propiamente un libro de arquitectura, ni, mucho menos, un libro de urbanismo. Es el hombre —la vida de los hombres— lo que interesa a su autor: el hombre como modelador de sus espacios vitales y como creador de sus propios ambientes.

Los diferentes capítulos del libro son distintos ensayos que pueden leerse independientemente; pero que, no obstante, forman un conjunto con un hilo ordenador y una idea directriz: son aspectos diversos que concurren a perfilar con claridad una concepción original de lo

BIBLIOGRAFIA

que es el ámbito arquitectónico del hombre.

Ya en el primer capítulo define la arquitectura no como un conjunto de cerramientos y proyecciones que constituyen un caparazón exterior al hombre y ajeno a su humanidad; sino como un ambiente que complementa necesariamente la personalidad humana y que está enraizado e integrado en la vida íntima y personal. El espacio arquitectónico no es sólo el hueco de un continente geométrico, sino que es un ambiente con entidad positiva: el hombre lleva en su naturaleza el germen de sus propios ambientes, y es el mismo hombre quien los constituye ante la solicitación de un estímulo exterior. Los elementos constructivos y los conjuntos edificatorios cumplen su misión arquitectónica al actuar como ese estímulo eficaz que permite al hombre constituir su propio ambiente con un carácter determinado, "El hombre comprende su dominio, conoce su extensión, se siente pleno, cuando su espacio se hace arquitectura".

Estas ideas básicas están presentes como línea medular en el fondo de todas las observaciones y los planteamientos que se van sucediendo a lo largo de los capítulos variados que constituyen el libro. Considera la arquitectura como un organismo vivo, y, entonces, hace hincapié en que es un organismo singular que recibe su vida del parásito que lo habita, es decir del hombre, y sólo en el hombre tiene su razón de ser.

Habla después de cómo todos los elementos edificatorios y urbanos van significando aspectos

de la vida humana, y cómo hasta los materiales y sistemas constructivos guardan una relación profunda y misteriosa, pero evidente y palmaria, con la vida social de los hombres. En esta misma línea estudia los posibles procesos de formación de las ciudades, en qué consiste el *alma* de una ciudad y cuáles son los valores humanos que la caracterizan. Analiza especialmente el caso de Sevilla, y después se extiende en observaciones comparativas sobre las ciudades americanas y europeas, para detenerse con agudeza en las características humanas y arquitectónicas tropicales.

En los tres últimos capítulos se refiere a los peligros de deshumanización que se cierran sobre los ámbitos ciudadanos y, deshaciendo los tópicos actuales de temor e inquietud, los aborda de manera constructiva, con optimismo y seriedad.

Todo el libro está escrito con un estilo desenvuelto y un bien dosificado humor que lo hacen fácil y agradable en la lectura.

JUAN CRUZ CRUZ

FABRO, Cornelio, *Drama del hombre y misterio de Dios*. Madrid, Ediciones Rialp. 1977. Versión de J. Redó Llopart y V. Peral Domínguez. 800 páginas.

Fabro ha mostrado en anteriores publicaciones su interés por el tema de Dios en Filosofía. Podría parecer que este libro es nada más que una con-